

**DOSSIER**

*MODOS DE HABITAR LO QUEER*



*Manuel Brandazza*. Río Paraná (detalle). Barro aplicado con las manos sobre pared más piezas de seda bordadas. Medidas variables. 2021.

# ARQUITECTURA Y SABER MÉDICO: UNA ALIANZA HISTÓRICA PARA EL DISEÑO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CUERPOS

ARCHITECTURE AND  
MEDICAL KNOWLEDGE: A HISTORIC ALLIANCE IN THE DESIGN AND  
CONSTRUCTION OF BODIES

**Pablo Brandolini Robertone**

**UNTREF**

*Maestranda en Estudios y Políticas de Género*

Contacto: [pablobrandolinirobertone@gmail.com](mailto:pablobrandolinirobertone@gmail.com)

**RESUMEN****PALABRAS CLAVE***Arquitectura**Historia**Saber médico**Cuerpos*

*En las últimas décadas diversos autores de los estudios trans\* y las teorías queer, comenzaron a preguntarse sobre la influencia que las convenciones arquitectónicas- generizadas y, al igual que el género, con pretensiones de ahistoricidad- han tenido sobre la forma en la que pensamos sobre nuestros cuerpos, y por consiguiente, la forma en la que los vivenciamos y los "construimos". Si estos autores nos presentan las diversas formas en que la arquitectura sirve como metáfora a la hora de pensar los cuerpos, lo que quiero explorar brevemente en este ensayo es cómo el cuerpo ha sido usado como metáfora en la arquitectura y cuál es el vínculo que el saber médico ha tenido con ésta a lo largo de la historia, siendo éste históricamente el discurso más privilegiado para pensar a los cuerpos. Propongo un breve recorrido desde la época clásica hasta el movimiento moderno explorando los vínculos epistémicos entre arquitectura y saber médico para comenzar a entender qué teorías sobre los cuerpos han sido alojadas históricamente en las paredes de los edificios que nos rodean.*

**ABSTRACT****KEYWORDS***Architecture**History**Medical knowledge**Bodies*

*In recent decades, several authors in trans\* studies and queer theory have delved into the inquiry of how gendered and ostensibly ahistorical architectural conventions influence our perceptions of bodies. These conventions, much like gender itself, have played a role in shaping the way we experience and "construct" our bodies. While these authors present various ways in which architecture serves as a metaphor for thinking about bodies, this essay aims to explore briefly how the body, in turn, has functioned as a metaphor in architecture.*

*Additionally, I will examine the historical relationship between medical knowledge and architecture, highlighting the privileged position of medical discourse throughout history as the predominant framework for contemplating bodies. I propose a brief journey from classical times to the modern movement, exploring the epistemic links between architecture and medical knowledge to shed light on which theories about bodies have been historically embedded in the walls of the buildings that surround us.*

*«¿Por qué se hizo usted cirujano plástico?», le pregunté momentos antes de empezar. «Siempre quise ser arquitecto -me contestó- Y la cirugía plástica me permite construir estructuras a partir de la carne.»*

*Jack Halberstam.*

*Trans\*. Una guía rápida y peculiar sobre la variabilidad del género*

## **Introducción: cuerpo y arquitectura**

Si tuviera que animarme a destacar algún aporte que las teorías queer han hecho a la teoría de la arquitectura es el borramiento de la frontera entre el cuerpo y el espacio, poner en crisis la noción de que el cuerpo está hecho solo de carne y de que éste termina donde la piel se toca con el aire. La cita que comparto arriba es un diálogo que tuvo Jack Halberstam con su cirujano momentos antes de realizarse una mastectomía. En este vínculo el cirujano se presenta como un arquitecto construyendo una estructura “a partir de la carne”, esta carne es el cuerpo trans de Halberstam. Siguiendo con esta analogía, si un médico-cirujano puede construir arquitecturas a partir de la carne ¿Puede un arquitecto construir cuerpos a partir del ladrillo y el mortero?

En su artículo de 2010 “Breaking ground on a theory of transgender architecture” Lucas Crawford, teórico sobre estudios trans\* y teoría queer, se pregunta sobre la influencia que las convenciones arquitectónicas- generizadas y, al igual que el género, con pretensiones de ahistoricidad- han tenido sobre la forma en la que pensamos sobre nuestros cuerpos, y por consiguiente, la forma en la que los vivenciamos y los “construimos”. Crawford cuestiona, entre otras cosas, algunas metáforas arquitectónicas utilizadas a la hora de pensar en los cuerpos y en específico en los cuerpos trans. Cuestiona la idea del cuerpo como una casa, siendo la intervención quirúrgica -la construcción de estructuras de carne- la única forma que tienen las personas trans de

“sentirse en casa en su propia piel”.<sup>1</sup> Este tipo de metáforas reducen a lxs sujetxs a un cuerpo, el cual debe ser reparado/reconstruido/intervenido para modificar lo marcado como “anormal” (PEREZ, 2019: 34). Si los espacios están cissexualizados como afirma An Millet (2020: 40) la casa como lugar no escapa a ello, por el contrario, es el lugar de reproducción y herencia de lo cis-hetero-patriarcal por excelencia. Crawford nos invita a pensar si es la misma casa que expulsa a las personas trans -y a las disidencias sexuales en general- a la que queremos “retornar” a través del cuerpo. Siguiendo la línea de pensamiento de Crawford, Jack Halberstam (2018 [2017]), nos invita a pensar al cuerpo trans\* como una arquitectura reconfigurable, que se puede “hacer y des-hacer” constantemente como piezas de “LEGOS”.

Si estos autores nos presentan las diversas formas en que la arquitectura sirve como metáfora a la hora de pensar los cuerpos, lo que quiero explorar brevemente en este ensayo es cómo el cuerpo ha sido usado como metáfora en la arquitectura y cuál es el vínculo que el saber médico ha tenido con ésta a lo largo de la historia, pues como dice Beatriz Colomina: “Si desde sus inicios el discurso arquitectónico ha asociado edificio y cuerpo, el cuerpo que describe es el cuerpo médico reconstruido por cada nueva teoría de la salud” (2021 [2019]: 60).

### **Diseñar un cuerpo**

Nos remontamos al Imperio Romano en el siglo I a.C., época en la que Marco Vitruvio inaugura la teoría de la arquitectura occidental con sus Diez Libros de Arquitectura. En este tratado Vitruvio desarrolla todo el conocimiento vinculado a la construcción desde la época de esplendor de la antigua Grecia hasta ese momento. Los tratados incluyen información que va desde cómo elegir el mejor emplazamiento para una nueva ciudad

---

<sup>1</sup>Aclarando que en un mundo cissexista, que violenta las existencias de las personas trans y posee un muy limitado archivo de narrativas en donde la transformación corporal es algo aceptable, cualquier metáfora es válida para sentirse bien con unx mismx.

hasta las proporciones correctas a la hora de erigir una columna. Como destaca Colomina al inicio de "Arquitectura de rayos X" (2021 [2019]: 13) Vitruvio ya era un convencido de que todos los arquitectos debían estudiar medicina, entendiendo que los factores ambientales jugaban un factor determinante para la salubridad de los individuos:

Es preciso también que tenga conocimientos de la medicina, debido a los diversos climas - en griego, *climata*- tanto de la atmósfera como de las localidades o zonas concretas, ya que pueden ser saludables o nocivas precisamente por la calidad de sus aguas. Sin tener en cuenta estos aspectos, no es posible construir una vivienda saludable." (VITRUVIO, 1995: 29)

Vitruvio trabaja según su propia teoría de los humores del cuerpo (sangre, flema, leche, lágrimas, bilis, etc.) estableciendo que el buen emplazamiento y el correcto diseño de los edificios y espacios exteriores permitiría el equilibrio de los mismos, secando y absorbiendo los malos y promoviendo los buenos. En consonancia hace un estudio de las partes del cuerpo humano "bien formado" y las utiliza como base y argumento para decidir las proporciones de los templos dedicados a los dioses los cuales poseían, ciertamente, cuerpos ideales: "Es imposible que un templo posea una correcta disposición si carece de simetría y de proporción, como sucede con los miembros o partes del cuerpo de un hombre bien formado." (1995: 82). Al hacer referencia al cuerpo "bien formado" como medida base para erigir un templo, Vitruvio diseña cuerpo y arquitectura con un solo y único gesto.

La arquitectura se constituye así como un archivo de la normatividad de los cuerpos que, desde luego, también es binaria. Eso queda claro en la cita que rescata Crawford de Vitruvio comentando el origen de las medidas y proporciones de las columnas dóricas y jónicas (figura 1):

On finding that, in a man, the foot was one-sixth of the height, they applied the same principle to the column, and reared the shaft, including the capital, to a height six times its thickness at the base. Thus, the Doric column, as used in buildings, began to exhibit the proportions, strength, and beauty of the body of a man. Likewise, afterwards, when they desired to construct a temple to Diana as a new style of beauty, they translated these footprints into terms characteristic of the slenderness of women, and thus, first made a column the thickness of which was only one-eighth of its height, so that it might have a

taller (that is, slenderer!) look. (...) Thus, in the invention of the two different kinds of columns, they borrowed manly, beauty, naked and unadorned, for the one, and for the other delicacy, adornment, and proportions characteristic of women.<sup>2</sup> (Vitruvio, citado en CRAWFORD, 2010: 521-522)

Esta lectura binaria del cuerpo aplicada a la arquitectura establece al cuerpo masculino como base neutra a partir de la cual calcular las medidas para el cuerpo-arquitectura femenino "más esbelto y estilizado". En esta visión cis-generizada, heteronormativa, androcentrica y binaria de la arquitectura el cuerpo masculino será el fuerte, desnudo y natural mientras que lo femenino será lo delicado y ornamentado. Más adelante volveré sobre esta cuestión de lo ornamentado versus lo natural.

En el renacimiento las ideas clásicas se retoman, Da Vinci y Cesarello vuelven a los escritos de Vitruvio sobre la arquitectura y el cuerpo humano, reinterpretándolos y representándolos de manera gráfica. Otra vez el estudio del cuerpo y de los edificios avanzan juntos, pero según señala Colomina ya no "como un cuerpo completo, con su salud determinada por los cuatro humores, sino un cuerpo diseccionado, fragmentado y analizado" (2021 [2019]: 14). Tanto la arquitectura como el cuerpo humano comienzan a ser estudiados y representados por sus partes. Las disecciones anatómicas y las secciones arquitectónicas son utilizadas cada vez con más frecuencia como forma de ver, entender y representar el mundo. Resulta interesante ver el dibujo de Pietro Berrettini da Cortona (Figura 2) donde se representa un cuerpo femenino "abriéndose" en la zona del útero y

---

<sup>2</sup> Decidí dejar la traducción del latín al inglés que utiliza Crawford ya que creo representa mejor el punto tanto mío como del autor, sin embargo, dejo a continuación otra traducción al español de la misma parte: "Descubrieron que un «pie» equivale a la sexta parte de la altura del hombre y, exactamente así, lo aplicaron a sus columnas, de manera que el imoscapo tuviera una anchura equivalente a la sexta parte de la altura de la columna, incluyendo el capitel. De esta manera, la columna dórica era una respuesta a la proporción del cuerpo humano y sobresalía, en los edificios, por su solidez y su belleza. Posteriormente levantaron un templo a la diosa Diana, intentando buscar un aspecto nuevo, de un nuevo estilo; pero, teniendo en cuenta los mismos principios, los adecuaron a la esbeltez y delicadeza femeninas; en principio, levantaron las columnas con un diámetro que equivalía a una octava parte de su altura, para que tuviera un aspecto más elevado. (...) así lograron una doble estructura en la columna, mediante dos claras diferencias: una, de aspecto viril y sin ninguna clase de adorno (dórica) y la otra imitando los adornos femeninos (jónica). (Vitruvio, 1995: 45-46).

a un costado, en el mismo dibujo, un muro también abierto mostrando la misma área uterina, pero con un feto dentro. La corporalidad normativa está literalmente inscrita en los muros de la arquitectura. En los dibujos de Berrettini se hace realidad la fantasía del cirujano de Halberstam: la arquitectura se transforma en carne capaz de engendrar cuerpos.

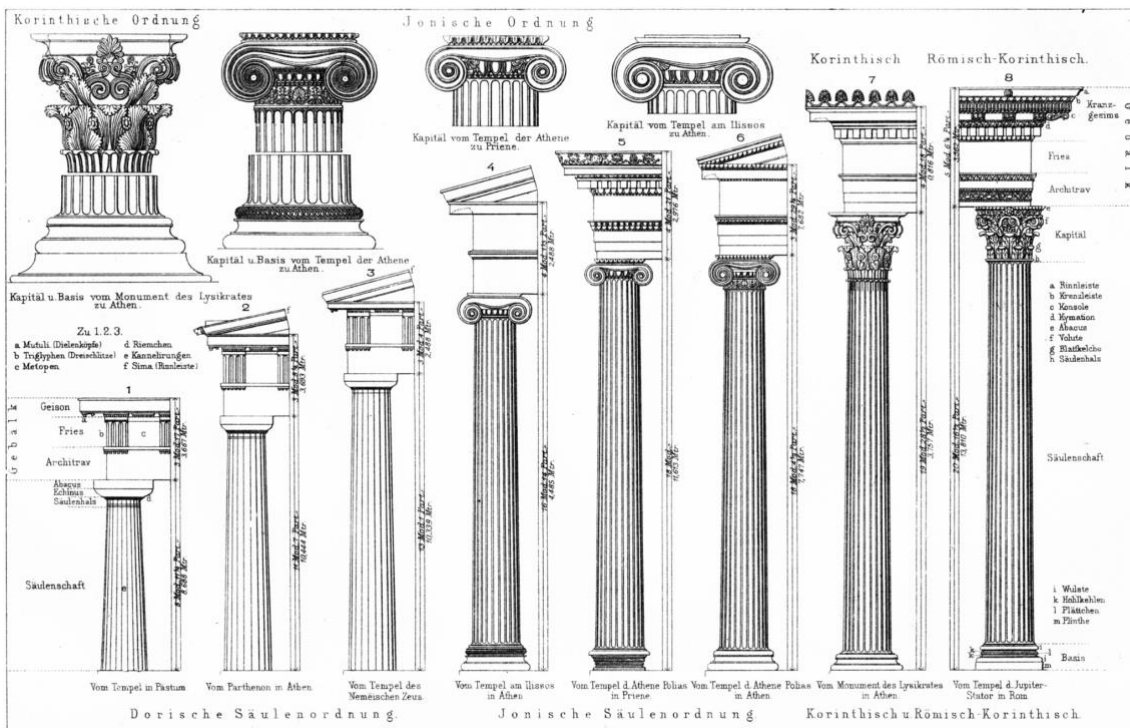


Figura 1- Ordenes dórico, jónico y corintio.

Los esfuerzos por sistematizar y estandarizar las medidas del cuerpo en relación a la arquitectura continuaron y se intensificaron con el surgimiento del Movimiento Moderno. Probablemente el más canónico de todos esos intentos sea “El Modulor” (1948) de Le Corbusier (figura 3), basado en la imagen de un cisvarón, blanco, europeo,



atlético, de un metro ochenta de altura y, continuando con la tradición clásica, con una relación de proporcionalidad "áurea" entre todas sus partes y de éstas con el "todo". El mismo Le Corbusier decía que "Todos los hombres tienen el mismo organismo, las



Figura 2. Pietro Berrettini da Cortona, *Tabulae anatomicae*, lámina XXVII, grabado por Luca Ciamberlano, Roma 1741; dibujo original de hacia 1618.

mismas funciones. Todos los hombres tienen las mismas necesidades" (1998 [1923]: 108) y que "estudiar la casa, para el hombre corriente, universal, es recuperar las bases humanas, la escala humana, la necesidad-tipo, la función-tipo, la emoción-tipo." (p. XVI). Ahora estamos iniciando el siglo XX, la referencia ya no es la naturaleza o lo divino sino la técnica y la máquina. Los arquitectos del movimiento moderno diseñarán cuerpos perfectos y tecnificados, con el objetivo de reducir la fricción con el mundo que los rodea. Cuerpos "capaces" de afrontar la vida productiva que la urbe moderna y al servicio del capital exige. El arquitecto de la Bauhaus Ernst Neufert elaboró en 1936 un exhaustivo manual que estandariza radicalmente las medidas necesarias para proyectar arquitectura (figura 4). En él, los cuerpos estaban siendo diseñados en conjunto con los muebles y entornos que los acompañarán:

Este minucioso relevamiento dimensional busca minimizar la fricción entre anatomía humana y proyecto de vida moderno. Tecnificar este acoplamiento supuso confeccionar un dominio de acciones productivas, representarlas una por una, mediante un dibujo técnico industrial que incluyera el movimiento corporal.” (Bianchi, 2020: 815).

La producción de estos cuerpos capacitados en relación a sus entornos produce al mismo tiempo una amplia esfera de cuerpos incapaces, inadaptados a las medidas de un entorno que fué pensado para cuerpos idealmente adaptados a la vida moderna, productiva y capitalista. Esto refleja aquello que Robert McRuer denomina “Capacidad obligatoria” y que Moira Perez recupera:

McRuer, por ejemplo, señala que definimos a las personas como “capacitadas” cuando han podido insertarse satisfactoriamente en un sistema de producción. La identidad “capacitada” –surgida hacia fines del siglo XIX en consonancia con el capitalismo industrial– se refiere a aquellas personas “libres de vender su mano de obra pero no libres para hacer nada más”, esto es, “libres para tener un cuerpo capacitado, pero no particularmente libres para tener ninguna otra cosa”. (Perez, 2020: 39)

La tecnificación del cuerpo que realiza el movimiento moderno, en función de lograr un vínculo sin fricción con el aparataje (re)productivo capitalista, abona a “la cultura del cuerpo capacitado” a la que McRuer y Perez se refieren, la cual presupone que todas las personas prefieren ser “capacitadas” a no serlo (35). Siguiendo a Colomina, podemos decir que lxs arquitectxs de la vanguardia “rediseñaron activamente el cuerpo con su arquitectura, en lugar de alojarlo o simbolizarlo” (2021 [2019]: 26), y creo yo que eso es extensivo también a toda la historia de la arquitectura occidental. Estos intentos de diseño corporal-arquitectónico, informados por el saber médico, participan de lo que Perez analiza como “sistema de normalización corporal” y que “busca encauzar los cuerpos tanto en términos de sexo, género y sexualidad como de otros ejes que han sido colonizados por el ámbito de la salud, tales como la diversidad funcional o la talla” (2019: 42).

**Movimiento moderno: el arquitecto como médico, el usuario como paciente**

Como afirma Moira Perez, la noción de salud que reduce a cada "sujetx a su cuerpo, y este a sus características marcadas como "anormales", es acompañada por otra operación de reducción: la de plantear la salud en términos meramente fisiológicos e individuales, como "falta de enfermedad" (2019: 34). El binarismo entre cuerpo-sano y cuerpo-

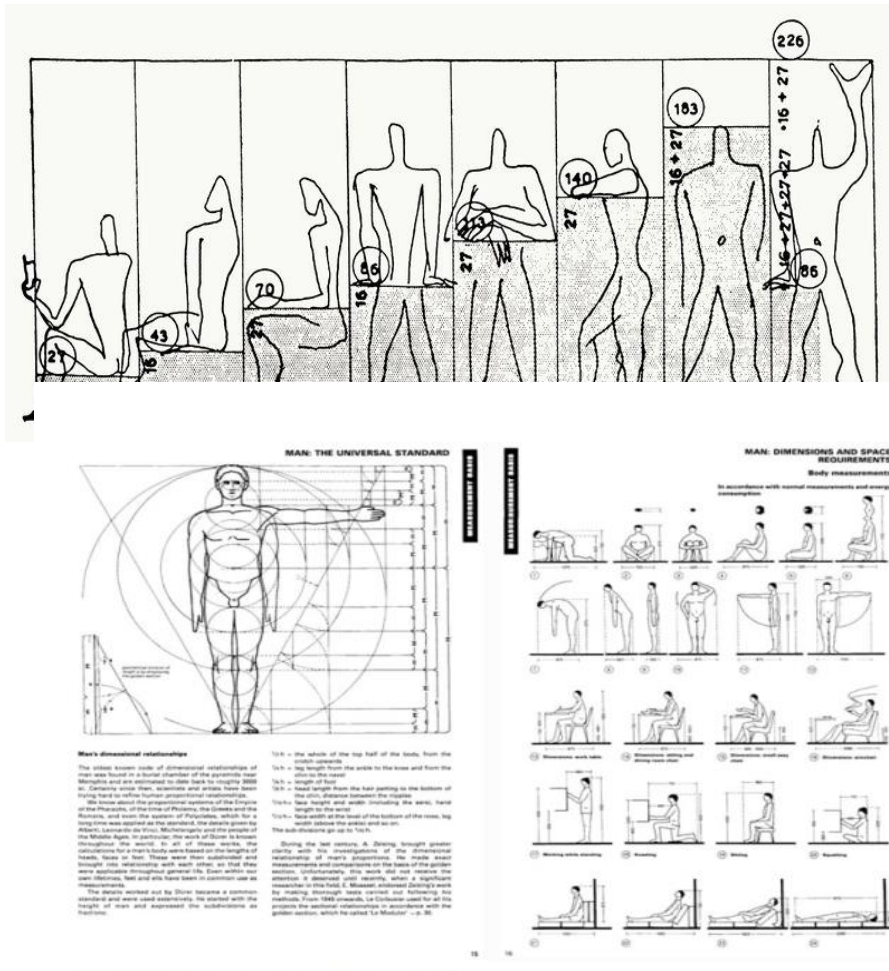


Figura 3: estandarización de medidas según el modulator de Le Corbusier (1948)  
 Figura 4: El hombre universal del manual de Ernst Neufert (1936)

enfermo será muy utilizado por los arquitectos modernos como forma de expresar su preocupación por el orden social (diagnóstico) y como base para ofrecer un programa renovador que resuelva los problemas (cura). No sería la primera vez en la historia que el campo de la medicina se expande a la arquitectura por cuestiones de orden social, de hecho, como explica Foucault el hospital no fué una institución médica hasta entrado el siglo XVIII en que la concentración de personas pobres, enfermas y delincuentes resultó en un problema social, higiénico y principalmente económico (1978b: 63). Jacques René Tenon fué el médico encargado de llevar adelante estudios muy similares a los que luego aplicarían los arquitectos modernos, basados en esquemas de movimientos y organización funcional y que luego resultarían en la reforma hospitalaria. La medicina se consagra como un saber-poder sin campo exterior y el médico como máxima autoridad epistemológica y ejecutora (FOUCAULT, 1978a: 27-29).

Medicalizado el hospital, el higienismo se encargará de hacer lo mismo con la ciudad y las viviendas. Le Corbusier se pone ahora el traje de médico y describe a la París del siglo XIX como "París tuberculosa" para luego proponer en 1925 su famoso Plan Voisin, el cual consistía en la demolición total de 40 hectáreas del centro histórico para ser reemplazadas por rascacielos bien asoleados y con ventilación cruzada, vías segregadas para peatones y automóviles y una alta estratificación de clases sociales y zonificación por funciones. Le Corbusier hace un llamamiento para transformar a la vivienda tradicional por producir el efecto de fatiga asociado a la tuberculosis y promueve al "ingeniero sano por encima del arquitecto enfermizo" (2021 [2019]: 21).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Se podía leer en *Hacia una arquitectura* (1923): "Nos hemos convertido en animales sedentarios (...); la casa nos roe en nuestra inmovilidad, como una tuberculosis. Dentro de poco necesitaremos demasiados sanatorios (...). Los ingenieros son sanos y viriles, activos y útiles, morales y alegres. Los arquitectos son desencantados y desocupados, charlatanes o taciturnos. Dentro de poco no tendrán nada que hacer. No tenemos ya dinero para sostener los recuerdos históricos. Necesitamos lavarnos (...). El diagnóstico es claro. Los ingenieros hacen arquitectura (...). Aún se cree, acá y allá, en los arquitectos, como se cree, ciegamente, en todos los médicos. (Le Corbusier, citado en Colomina, 2021 [2019]: 21)

Fué el médico Pierre Winter quien introdujo al mismo Le Corbusier en el ejercicio como método de combatir la fatiga y el estrés. En artículos publicados por Winter en L'Esprit Nouveau hacía referencia a la necesidad de que las personas “tayloricen” sus actos, gestos e itinerarios con el fin de encontrar tiempo para el ejercicio y ordenar sus vidas y podía leerse que “un espíritu nuevo verdadero solo puede existir en un cuerpo nuevo” y que este nuevo cuerpo “emergerá desnudo al sol, limpio, musculado, ágil” (Citado en Colomina, 2021 [2019]: 24-29).<sup>4</sup> De esta forma emerge un nuevo programa arquitectónico moderno enfocado en el ejercicio, la vida al sol y la estandarización de la vida con el fin de producir un cuerpo “sano” y “capaz” de integrarse a la vida productiva. No es casual que las imágenes elegidas para ilustrar los números de revista y documentales dedicados a la nueva vivienda moderna estén plagados de personas ejercitándose, tal es el caso de la Ville Savoye (1929) -probablemente la obra más paradigmática de la época, diseñada por Le Corbusier- o proyectos realizados por Marcel Breuer o Walter Gropius (Figura 5).

Además de la fatiga tuberculosa, el proyecto de la arquitectura moderna también se encargaría del nerviosismo mental producido primero por la degeneración de la ciudad y posteriormente por el *shock* de posguerra. La simplicidad era una de las terapias que el psiquiatra austriaco, Richard Von Krafft-Ebbing recetaba para combatir los nervios de la ciudad moderna. La respuesta que se dará desde el diseño será la eliminación de todo aquello considerado “ornamento”. Le Corbusier hará un llamado a “lavarnos” de los recuerdos históricos, mientras que el arquitecto austriaco Adolf Loos escribirá que el hombre moderno no tiene “los nervios robustos que se necesitan para beber agua de un gran tazón de marfil donde está tallada una batalla de las amazonas” (Loos, 1910: 2). En su manifiesto de 1908 titulado “Ornamento y delito”, Loos argumenta que el ornamento no es “natural” a la civilización y que solo los pueblos retrasados y las personas

---

<sup>4</sup> L'Esprit Nouveau fué una revista francesa transdisciplinaria publicada entre 1920 y 1925, dirigida por Le Corbusier y Amédée Ozenfant.



Figura 5- Fotogramas de la película *L'Architecture d'aujourd'hui* (1929) de Pierre Chenal y Le corbusier. A la izquierda arriba se observa una imagen de París, a la izquierda abajo una imagen exterior de la Ville Savoye y el resto personas haciendo ejercicio en la terraza de la misma.

“degeneradas” poseen una pulsión decorativa:

Pero el hombre de nuestro tiempo que, a causa de un impulso interior, pintarraja las paredes con símbolos eróticos, es un delincuente o un degenerado. Es natural que sea en los retretes donde este impulso invade del modo más impetuoso a las personas con tales manifestaciones de degeneración. (Loos, 1908: 2)

Siempre estuvo el artista sano y vigoroso en las cumbres de la humanidad. El ornamentista moderno es un retrasado o una aparición patológica (...) Soporto los ornamentos del cafe, del persa, de la campesina eslovaca, los de mi zapatero, ya que todos ellos no tienen otro medio para alcanzar el punto culminante de su existencia. (Ibidem: 4-6)

En los escritos de Loos lo ornamentado aparece asignado entonces a cuerpos racializados, de las clases obreras y a la figura del “degenerado” - que según el mismo Loos, éste podía ser un aristócrata también-. El artista será sano y vigoroso en la medida en que su obra aparezca desnuda: “Nuestros templos ya no están pintados, como el Partenón, de azul, rojo, verde y blanco. No, hemos aprendido a sentir la belleza de la piedra desnuda” (Loos, 1910: 2). Del otro lado del hemisferio norte, muchos californianos de dinero y con especial interés en su salud acudían al arquitecto Richard Neutra para que los ayude, a través del diseño, con sus problemas de nerviosismo e infertilidad. Según

## Colomina:

Neutra consideraba la arquitectura como una "rama de la medicina preventiva". Influenciado por las teorías de Lovell sobre una salud sin fármacos, se sentía orgulloso de resistir a lo que él denominaba "los fármacos del ornamento" en el proyecto de la casa, evitando los "corpulentos excesos de los ornamentos y de las curvas". (2021: 53)

Aquí el ornamento se presenta como un fármaco antinatural, innecesario si se lleva un estilo de vida sano, conectado con la naturaleza, el ejercicio y la alimentación saludable. Otra vez aparece el cuerpo sano, fuerte y desnudo como lo natural - es oportuno mencionar que tanto Lovell como Neutra eran partidarios del nudismo como estilo de vida- en oposición al exceso del cuerpo curvo y ornamentado. El ornamento será entonces marcado como femenino, como un exceso y como antinatural. Recordemos a Vitruvio que 2000 años atrás ya mencionaba a las columnas dóricas como desnudas, fuertes y masculinas y a las jónicas como decoradas, estilizadas y femeninas. En oposición a la arquitectura racionalista de arquitectos como Neutra o Le Corbusier, Frederick Kiesler describe a su famosa "Endless House", conocida por sus interminables curvas como "más bien sensual, parecida a un cuerpo femenino en contraste con la angulosa arquitectura masculina" (Citado en Colomina, 2021 [2019]: 40). El cuerpo recto y funcional será masculino mientras que el curvo y sensual será femenino. Colomina recupera otra cita de Kiesler en la cual reflexiona sobre la estética austera del movimiento moderno:

Así que el funcionalismo fue realmente una reacción al recargamiento de la era victoriana. La arquitectura tenía que ponerse a dieta. Y es lo que hizo el estilo rectangular. Ahora se ha terminado el período de dieta y podemos volver a comer con normalidad. Sin embargo, esto no significa que tengamos que comer en exceso, atiborrarse de crema batida, de helado, ni tampoco de arquitectura. (cita de Kiesler, 1961, en Colomina 2021: 42)

Para Kiesler tanto arquitectura victoriana como arquitectura moderna son dos extremos de un "trastorno alimentario", la primera por exceso y la segunda por falta. De la misma forma en que podría hacerlo el Dr. Cormillot, Kiesler viene a proponer una dieta equilibrada, una "porción justa". El discurso arquitectónico vuelve a usar la

dicotomía salud-enfermedad, esta vez en relación a una alimentación inadecuada. En vínculo con esto Laura Contrera plantea lo siguiente (2019: 62):

Este esquema de la inadecuación tiene una larga historia, que ha variado en función de los distintos modelos corporales propuestos por la ciencia médica. Así, hemos pasado del rechazo por engordantes de los alimentos excesivamente húmedos en el medioevo al pánico por las azúcares u otros productos coloniales, a la grasa o a los farináceos en la actualidad.

¿Cuántas veces hemos escuchado describir a algo excesivamente decorado como “grasa”? “Esto es grasa...aquello es grasa”, el ornamento se presenta como exceso de tejido adiposo sobre el músculo del edificio que es su estructura portante.

Vuelvo a Loos y a su visceral cruzada contra el ornamento, quien ya hace cien años se hacía preguntas parecidas a las que yo hoy me hago: “¿Pero no nos damos cuenta de la notable correspondencia entre la apariencia de la gente y la de los edificios?” (1910: 4) Loos va a insistir en lo antinatural del ornamento, para él solo las culturas retrasadas y los aristócratas degenerados adornan sus cuerpos y sus casas. “Y entre ellos habrá unos pocos más modernos, con escarpines de color púrpura y jubones de seda de color verde manzana” (1910: 4). ¿Habrá visto Loos las fotografías del archivo personal del psiquiatra Von Krafft-Ebing (figura 6), también austriaco como él?<sup>5</sup> ¿Habrá visto a los travestis de fines de siglo XIX vestidos de formas tan decorativas que atentaban directamente con la naturalidad del sexo? Probablemente no habría existido arquitectura lo suficientemente moderna, robusta y despojada que le calme los nervios que le hubieran corrido por el cuerpo. La pensadora chilena Nelly Richard, sobre el vínculo entre lo travesti y lo decorativo nos dice:

Uno de los primeros ejercicios cosméticos del travesti consiste en romper con la familiaridad del nombre, adornándose con exóticos sobrenombres para tomar distancia de lo que se hereda del parentesco. El nombre propio es la primera matriz de identidad que la pulsión decorativa del travesti busca refaccionar, sacando nombres robados de algún listado de candidatas a reinas de un día o bien a mises de una noche (Richard, 2018:44, citado en Marchant, 2022: 36).

<sup>5</sup> Psiquiatra austriaco autor del libro *Psychopatia Sexualis* en donde establecía dentro de los desvíos sexuales a la homosexualidad, el fetichismo, el sadismo, entre otros.



Yo me pregunto ¿Dónde está el límite entre lo natural y lo decorativo? Si “la pulsión decorativa travesti” es una búsqueda por romper aquello que ha sido impuesto sobre el cuerpo como norma desde el momento del nacimiento con la asignación de sexo por parte del médico, la calificación del ornamento como antinatural no es más que un acto performativo del poder con el fin de restablecer el orden corporal que ha sido desestabilizado, normalizar aquellos cuerpos “anormales”. Loos lo deja bien claro: “Me dí cuenta de cómo construían nuestros antepasados y de cómo, siglo tras siglo, año tras año, se habían librado del ornamento. Así que tuve que volver a donde la cadena se había roto” (1910: 4).

### **Conclusión**

Tras este breve recorrido sobre el vínculo entre arquitectura y cuerpo-médico queda claro que cada teoría de la arquitectura a lo largo de la historia estuvo correspondida con una teoría del cuerpo, retroalimentándose una con la otra. Claro también queda, que ninguna de estas teorías era neutral, sino que tendían (y tienden) a la normalización de los cuerpos. ¿Es posible acaso pensar en arquitecturas que no sean normalizadoras del cuerpo? Creo que esto conlleva un cambio de paradigma importante: abandonar la idea de que hay una forma correcta de hacer las cosas. Traigo a colación las palabras de Cuello y Contrera:

inventariar con cuidado nuestras palabras, conceptos, pensamientos, creencias y preocupaciones, y ver si todavía tienen sentido si desechamos el concepto de normal, el concepto de que hay una forma “correcta” de funcionamiento de las personas. En síntesis, este ejercicio implica sustraer todo un conjunto de fenómenos del ámbito de la enfermedad y pensarlos en términos de diversidad “como matriz de inteligencia posible de los cuerpos” (Contrera y Cuello 2016: 112, citado en Perez, 2019: 38)

En la medida en que comencemos a pensar a los cuerpos en términos de diversidad - no sólo en términos de género y sexualidad sino también raza, talla corporal,

neurodiversidad, diversidad funcional, discapacidad, etc.-, diferentes uno del otro, y en constante construcción podremos pensar en otras arquitecturas posibles, en los términos que Halberstam (2018: 172) plantea: "Una vez que hayamos reorganizado nuestro sentido de las diferencias corporales, podremos (...) encontrar nuestro camino hacia nuevas formas de albergarlas, de abrirlas al cambio, y de envolverlas y aislarlas."



Figura 6- Fotografías de la colección privada de Richard Von Krafft-Ebing hacia fines del siglo XIX.

## Bibliografía

BIANCHI, GUSTAVO. *Dragstracta. Arquitectura drag*. XXXIV Jornadas de investigación. Secretaría de investigaciones. FADU-UBA, 2020.

CONTRERA, LAURA. *De la patología y el pánico moral a la autonomía corporal: gordura y acceso a la salud bajo el neoliberalismo magro*, en Fundación Soberanía Sanitaria (eds.), *Salud feminista: soberanía de los cuerpos, poder y organización*. CABA: Tinta Limón, 2019. Pp. 49-73.

Disponible en:

[https://tintalimon.com.ar/public/p9bohstqgi5hdctig4cssqrk9ivt/pdf\\_978-987-3687-58-7.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/p9bohstqgi5hdctig4cssqrk9ivt/pdf_978-987-3687-58-7.pdf)

COLOMINA, BEATRIZ. *Arquitectura de rayos x*. (trad. Cristina Zelich). Puente Editores. España, 2020 (trabajo original publicado en 2019).

CRAWFORD, LUCAS CASSIDY. *Breaking Ground on a Theory of Transgender Architecture* en *Seattle Journal for Social Justice*: Vol. 8: Iss. 2, Article 5, 2010. Disponible en:

<https://digitalcommons.law.seattleu.edu/sjsj/vol8/iss2/5>

FOUCAULT, MICHEL. *La crisis de la medicina y la crisis de la anti-medicina*. En *Medicina e Historia. El pensamiento de Michel Foucault*. Washington, OPS, 1978. Disponible en:

<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/39029/10077.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

FOUCAULT, MICHEL. *Incorporación del hospital en la tecnología moderna*. En *Medicina e Historia. El pensamiento de Michel Foucault*. Washington, OPS, 1978. Disponible en:

<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/39029/10077.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

HALBERSTAM, JACK. *Trans\* Una guía rápida y peculiar sobre la variabilidad del género*. Barcelona, Editorial Egales, 2018. (trabajo original publicado en 2017).

LE CORBUSIER. *Hacia una arquitectura*, Barcelona, Ediciones Apóstrofe, 1998. (trabajo original publicado en 1923)

LOOS, ADOLF. *Ornamento y delito*. paperback n° 7. ISSN 1885-8007, 1908. Disponible en: <http://www.infolio.es/paperback/articulos/loos/ornato.pdf>

LOOS, ADOLF. *Arquitectura*. Revista Infolio ISSN 2255-4564, 1910. Disponible en: <http://www.infolio.es/articulos/loos/print/arquitectura.pdf>

MARCHANT, SEBASTIAN. *Vestir, revestir, travestir*. en Revista ARQ 112. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile, 2022.

MILLET, AN. *Cisexismo y salud*. Buenos Aires, Puntos suspensivos ediciones, 2020.

PÉREZ, MOIRA. *Salud y soberanía de los cuerpos: propuestas y tensiones desde una perspectiva queer*, en Fundación Soberanía Sanitaria (eds.), *Salud feminista: soberanía de los cuerpos, poder y organización*. CABA: Tinta Limón, 2019. Pp. 49-73. Disponible en: [https://tintalimon.com.ar/public/p9bohsqtgi5hdtcig4cssqrk9ivt/pdf\\_978-987-3687-58-7.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/p9bohsqtgi5hdtcig4cssqrk9ivt/pdf_978-987-3687-58-7.pdf)

VITRUVIO, MARCO. *Los diez libros de arquitectura*. España, Alianza forma, 15a.C/1995.